

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVI  
Julio-Diciembre 2020  
Número 70

## SUMARIO

<b>JUAN DUNS ESCOTO: LA SUTILEZA DE FE Y RAZÓN</b>	
<b>Presentación: Homenaje a Isidoro Guzmán Manzano, ofm</b> <i>Bernardo Pérez Andreo (Dir.)</i>	
<b>Presentación del monográfico</b> <i>Vicente Llamas Roig y Manuel Lázaro Pulido (Coords.)</i> . . . . .	xv-xvii
<b>Isidoro Guzmán Manzano</b> <i>El Primado absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto I</i> . . . . .	293-316
<b>SECCIÓN TEOLÓGICA</b>	
<b>Francesco Fiorentino</b> <i>Filosofía e teología in Duns Scoto</i> . . . . .	317-346
<b>Olivier Boulnois</b> <i>La déduction de la Trinité selon Duns Scot</i> . . . . .	347-373
<b>Manuel Lázaro Pulido</b> <i>Cristologismo escotista vs. cristocentrismo bonaventuriano: Esquemas filosóficos franciscanos subyacentes. En torno a la cuestión del objeto de la teología</i> . . . . .	375-404
<b>Richard Cross</b> <i>Dependence and Christological predication</i> . . . . .	405-418
<b>SECCIÓN FILOSÓFICA</b>	
<b>Vicente Llamas Roig</b> <i>Adversus Scotum: Del objetivismo especular al singularismo gnoseológico</i> . . . . .	419-455
<b>Alessandro Ghisalberti</b> <i>Essere infinito e univocità dell'essere nella metafisica di Duns Scoto</i> . . . . .	457-478
<b>Francisco León Florido</b> <i>La distinción formal de Duns Escoto y los orígenes del formalismo político moderno</i> . . . . .	479-500
<b>Leopoldo Prieto López</b> <i>Suárez sobre el imperio como constitutivo formal de la ley: de Escoto a Kant</i> . . . . .	501-526
<b>DOCUMENTA</b>	
<b>Bernardo Pérez Andreo</b> <i>Bibliografía de Isidoro Guzmán Manzano, ofm</i> . . . . .	527-529
<b>Manuel Lázaro Pulido y Vicente Llamas Roig</b> <i>Bibliografía sobre Juan Duns Escoto en español</i> . . . . .	531-539
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> . . . . .	541-579
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> . . . . .	581-582
<b>ÍNDICE DEL VOLUMEN</b> . . . . .	583-586

## BIBLIOGRAFÍA

### BÍBLICA

**Richelle, Matthieu**, *The Bible and the Archeology*. Translated by Sarah E. Richelle. Hendrickson Publishers, Peabody, Massachusetts, 2018. 132 pp. Fotografías. 212,5 x 13,8 cm.

La arqueología y la Biblia están muy relacionadas entre sí, pues los descubrimientos arqueológicos ayudan a conocer mejor los relatos bíblicos, son complementarios, aunque no se puedan resolver todos los enigmas porque la evidencia de los datos a veces es escueta y limitada, empezando por la localización de los lugares donde las excavaciones se realizan; lo que la Biblia afirma y lo que los arqueólogos descubren no siempre van a la par aunque puede iluminar las narraciones bíblicas con la ayuda de los datos que hablan de la vida diaria del mundo antiguo, con las inscripciones o los restos arquitectónicos que salen a la luz (p.1-2), sin dar lugar a los sensacionalismos. El cap. 1 (pp. 3-25) describe lo que la arqueología descubre sin dejarse dominar por las tendencias a lo “Indiana Jones” ni por la propaganda sobre tesoros ocultos (Egipto y Tutankamon). Por eso, el primer paso es identificar los lugares o los “tells” excavados (p. 3s) y los niveles de estratos acumulados, describiendo la cronología posible (cf. p. 5s y fotografía 1, con las tablas de cronología absoluta y relativa), la población que lo habitó, la arquitectura de sus diferentes estratos y periodos cronológicos, los templos y altares encontrados (p.10s) y elementos reconstruidos para dar una idea de lo que pudo ser, de las funciones y actividades realizadas en esos espacios. La idea de lo que puede ser la reconstrucción arqueológica la ofrece el mapa de p.12 de la ciudad de Jerusalén y sus distintas ampliaciones. Importante era el espacio de las puertas de una ciudad como describe en pp. 13-14 así como las casas habitadas y su estructura. Se puede de ese modo llegar a conocer la vida del Israel antiguo, la organización social, la práctica religiosa y las relaciones con otros pueblos o el comercio y los hechos históricos. Las piedras hablan (cap. 2, pp.26-49) sobre todo cuando llevan inscripciones antiguas, las estelas reales (p.26ss), las tabletas de arcilla cocida con textos, óstraca, papiros, rollos de piel, etc., como lo son los rollos del Mar Muerto. La Epigrafía con las técnicas actuales es una ciencia auxiliar para descifrar los textos y las inscripciones (cf. pp. 40ss) que después se pueden comprender mejor y darles una fecha más exacta, e incluso saber si es una falsificación (p.45), según los criterios que expone en p. 47 que razonablemente pueden ayudar a conocer su autenticidad. La arqueología tiene sus límites, en efecto, como expone en el cap. 3 (pp.50-60) sea porque son evidentes según la dotación o la inseguridad de identificar los sitios excavados, como porque lo que se excava son ruinas sobre las que se ha vuelto a edificar, de modo que los escombros permanecen amontonados y crean dificultades de excavación y de interpretación, por la erosión o por otras reconstrucciones (p.58s) e incluso porque una excavación es parcial y no siempre obtiene resultados publicados. Qué tipo de relación existe entre la Biblia y la arqueología (cap. 4, pp. 61-80) requiere una respuesta matizada, no sólo por lo que cada arqueólogo se proponga, sino también por su consideración

del texto bíblico, ya sea porque no le concede valor histórico o porque, al contrario, lo toma como un dato histórico indiscutible (p.62,79 y la mención de un clásico en la divulgación, W. Keller, *La Biblia tenía razón*, Ed. Omega, Barcelona 1990). La arqueología no puede utilizarse como medio exclusivo de afirmación de la veracidad de la Biblia, que en sí misma es fiable desde el punto de vista histórico (pp. 63ss), aunque los datos o resultados materiales necesitan de una interpretación histórica que no se guíe sólo por el deseo de confirmar el dato que ofrece la Biblia. La arqueología no es la única fuente histórica, ni puede convertirse en “juez” de la Biblia, porque al comparar los resultados con el texto bíblico no hay una equivalencia estricta (pp.68s), por lo que es necesario un equilibrio de relación entre la Biblia y los resultados de la arqueología. La arqueología no procede de forma aleatoria, sino que tiene en cuenta las fuentes históricas junto a otras hipótesis razonables (p.74). Un caso ejemplar es el estudio de las excavaciones de la llamada “ciudad de David y Salomón” en Jerusalén (cap. 5, pp. 81-94), por si es posible que los datos de la arqueología iluminen el periodo comprendido por las narraciones de ambos reyes. No se duda de la existencia de la casa o dinastía de David y su hijo Salomón, pero sí de su categoría como reyes de un reino unido, y a veces se consideran meros jefes locales (p.82), e incluso los monumentos salomónicos serían de una época posterior, poniendo en duda las noticias del texto bíblico (cf. la mención de Finkelstein y Silberman, *The Bible Unearthed*, 2001; en español, *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de sus textos sagrados*. 4ª ed., Siglo XXI Editores, 2003. Finkelstein es autor de otra obra dedicada a David y Salomón, de 2007), aunque no siempre han sido aceptadas sus propuestas innovadoras y se mantiene en general la cronología tradicional. La arqueología puede servir para comprender mejor la historia del texto, de la composición de los libros bíblicos (cap. 6, pp. 95-106) no obstante la escasez de inscripciones de esas épocas de los siglos X-IX a.C., así como el desarrollo literario posterior siglo VIII en Palestina (p. 100ss). Las conclusiones del autor son aceptables (pp.107s) y ofrece una buena información para seguir leyendo sobre estos argumentos referidos a la arqueología en relación con la Biblia. El libro es claro y de lectura agradable.

Rafael Sanz Valdivieso

**Meruzzi, Mauro**, *“Voi siete la luce del mondo” (Mt 5,14). La Missione di Cristo e del Cristiano a partire del simbolo della luce nel Vangelo di Matteo*. Presentazione di Carmelo Dotolo. Cittadella Editrice, Assisi, 2010. 339 pp. 21 x 15 cm.

El Prof. Meruzzi enseña teología bíblica de la misión en la Universidad Pontificia Urbániana, exégesis del Nuevo Testamento; ha escrito sobre la teología esponsal de Mateo y los aspectos nupciales de su evangelio. Ahora en este hermoso libro expone la teología bíblica de la misión partiendo del símbolo de la luz, aplicado al cristiano y, sobre todo, a Cristo que es “luz del mundo”. Misión y evangelización que como anuncio de Cristo son parte de la identidad cristiana: centralidad de Cristo y anuncio del Evangelio en las condiciones de la cultura ambiente, en la cual la propuesta cristiana no será *proselitista* sino oferta de sentido de la existencia y búsqueda de la verdad. El evangelio comunicado y compartido desde la fe que nos hace discípulos de quien ha sido enviado como “luz del mundo”, en cuanto que lo aceptamos y acogemos como luz de Dios. La introducción nos da a conocer la metodología “comunicativa del Evangelio” que nos brinda el camino de la identidad creyente, por eso el símbolo de la luz (Mt 5,14) que empuja a “ser lo que se es” (p.13) y asumir el Reino y